

Editorial

LAS OPCIONES EN LA EDUCACIÓN NO SON OPCIONALES

Cada vez más universidades generan propuestas de carreras a distancia en entornos virtuales, y si bien, año a año esta forma de estudiar muestra un incremento en el cupo de inscriptos, la cantidad de graduados se encuentra muy lejos del total de egresados que muestran las universidades con los planes de estudio tradicionales.

El potencial de estos formatos en línea es innegable y durante los últimos años las universidades que han buscado avanzar en estos programas enfocaron sus esfuerzos en diversos factores como el aspecto tecnológico, la transformación de los docentes y en replicar lo más exacto posible en un entorno virtual lo que ocurre en el aula. Todos desafíos válidos. Pero antes de lograrlos es imprescindible entender otro factor: el estudiante y sus necesidades reales.

En la Universidad de Palermo se desarrollaron diversos estudios al respecto y las conclusiones han sido claras y sostenidas. Las materias a distancia son para algunos alumnos la posibilidad de alcanzar algo que no podrían hacer de otra manera. Otros estudiantes prefieren seguir algunas materias en entornos virtuales y combinarlas con estar presente en la universidad conviviendo con profesores y estudiantes. David (32), recientemente egresado del MBA, menciona: “yo no hubiera cursado materias de manera virtual, las discusiones y los intercambios que ocurrieron en clase no pueden tenerse en un foro”. Rocío (25), estudiante de la Licenciatura en Administración, advierte que “es muy positivo tomar cursos *online*, acceder las 24 horas a la plataforma e interactuar con profesores y compañeros. Ir a tu propio ritmo de estudio y ahorrar tiempo de desplazamiento hacia la facultad han sido grandes beneficios”.

Entonces, ¿la aplicación de la tecnología puesta en función de la innovación es negativa o positiva? Para poder responder es necesario entender de qué hablamos cuando nos referimos a innovación. La Real Academia Española la define como: “mudar o alterar algo introduciendo novedades”, mostrando que el valor de la innovación no está en descartar lo anterior cambiándolo por algo nuevo, sino en integrar las nuevas tecnologías y construir sobre todo lo que se ha hecho bien hasta ahora (qué bien nos vendría innovar en la política en lugar de cambiar tanto ¿no?).

Ann Mahon, directora del Master en Gestión de Organizaciones de la Universidad de Manchester advierte que “las nuevas tecnologías pueden usarse para mejorar el aprendizaje en lugar de simplemente reemplazar o sustituir al aula o a los métodos de enseñanza tradicionales, pero el uso del campus virtual, foros y otras herramientas se potencian cuando los estudiantes y los profesores ya han establecido una relación personal”.

También es importante observar que la evolución generada en los procesos educativos, no siempre muestra mejoras en los resultados. En Harvard, siguen sosteniendo la tiza y el pizarrón utilizados por décadas en las aulas, ya que han demostrado que tiene un mayor impacto en el aprendizaje de sus estudiantes que los marcadores y pizarras.

A modo personal, debo reconocer que en algunos ámbitos la educación ya comenzó a dar respuestas. Días atrás, en la reunión de padres de primaria del colegio de mi hija, nos explicaron cómo iban a enseñar matemática advirtiéndonos que tuviéramos cuidado al ayudar o corregir a nuestros hijos porque hoy la matemática se enseña distinto. Más allá del sobresalto de varios ingenieros presentes, nos explicaron que cada estudiante puede elegir la mejor forma de llegar a un resultado. Para algunos, sumar $48 + 48$ es más fácil sumando $50 + 50$ y restarle 4, que hacer la suma de manera “tradicional”. Algo que cuando nosotros íbamos a la escuela, hubiera sido desaprobado, ya que toda operación matemática tenía sólo una solución posible. Por ser rápido y un poco creativo al momento de hacer cálculos en mi época escolar, si bien lograba los resultados de los ejercicios, me tocó ser víctima de algunos “bochazos” y recibir la frase “el resultado está bien, pero ¿cómo sé que no se copió si no escribe todos los pasos de la resolución?”.

Tener más opciones nos permite tomar mejores decisiones y utilizar todas nuestras capacidades para seguir aprendiendo. La tecnología nos está dando una gran oportunidad en todos los ámbitos de la educación para innovar. El límite no está dado por cuánto la usemos, sino por cuánta inclusión generemos entre la tecnología y la educación.

Fernando Alvaro

*Director MBA – Graduate School of Business
Universidad de Palermo*